

## ARQUITECTURA VERNÁCULA Y MOVIMIENTO MODERNO II. WRIGHT Y LOOS

Por

GUILLERMO PAVÓN TORREJÓN  
Profesor del Departamento de Proyectos Arquitectónicos.  
Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla

Retomamos en este artículo el tema iniciado en el nº 11 de los *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*; la relación entre los pioneros de la arquitectura moderna y la arquitectura vernácula. Si en aquella ocasión nos centramos en la actitud que ante esta mantuvo Le Corbusier, ahora lo nos acercaremos a la postura de dos arquitectos fundamentales en los inicios de la modernidad en Frank Lloyd Wright y Adolf Loos.

El maestro norteamericano fue el primero en apuntar la importancia del estudio de las formas vernáculas. Ya en 1910, en el texto que escribió con motivo de la presentación de su obra en Europa, dejó clara su postura ante el tema:

Es así que las construcciones populares, respuesta a necesidades prácticas inmediatas, armonizadas con el rededor por personas que no conocían nada mejor que armonizarse ellas mismas con él en un sentimiento nativo, crecidas junto con el folklore y la canción popular, son más merecedoras de estudio por nuestra parte que todos los pretenciosos intentos académicos de belleza que se realizan hoy en Europa.<sup>1</sup>

Wright partía con ventaja respecto a sus contemporáneos europeos, inmerso en una sociedad enfrentada a la naturaleza salvaje, su noción de cultura vernácula debió de ser muy diferente. La inmigración de la familia materna de Wright a los Estados Unidos se había producido en 1822 cuando sus abuelos Richard Jones y Mary Lloyd, llegaron desde Gales. Recelosos de la cultura urbana, seis años más tarde se afincaron en un pequeño valle junto al río Wisconsin, territorio que en aquel entonces aún estaba habitado por nativos americanos. A pesar de la bucólica relación, que según Wright, existía entre su familia y los indios<sup>2</sup>, lo cierto es que «el Valle», don-

<sup>1</sup>LLOYD WRIGHT, Frank: introducción a *Ausgeführte Banten und Entwürte*, 1910, citado por Oliver, Paul en *Shelter and Society*, Londres, Yearbook, 1969. Ed. cast. Cobijo y Sociedad, Madrid, H. Blume Ediciones, 1978, p. 18.

<sup>2</sup>LLOYD WRIGHT, Frank: *An Autobiography*, The Frank Lloyd Wright Foundation, 1932. Ed. cast. *Autobiografía*, El Croquis Editorial, Madrid, 1998, p. 24.

de años más tarde edificaría Taillesin, había sido conquistado por esta, tanto a la naturaleza, como a sus habitantes originales. La historia de la familia Wright no fue una excepción, ejemplifica lo acaecido en América durante el siglo XIX, en el que un territorio por antropizar, en términos de la cultura occidental, fue arrebatado a sus ancestrales pobladores culpables de poseer una cultura basada en la espiritualidad y no en lo material. El hombre primitivo no era, pues, como en Europa un remoto antecedente antropológico, había sido un fiero competidor por el territorio, hasta que finalmente fue recluido en las reservas, acontecimiento que se encontraba tan sólo a dos generaciones.

Wright vivió hasta los doce años en «el Valle» inmerso en la cultura popular de la Norteamérica rural; era en un principio, y como él mismo tuvo a gala, un producto de la misma<sup>3</sup>. Con estos antecedentes su actitud frente a la arquitectura vernácula no podía ser la del investigador, que se enfrenta a un tema desde la distancia que impone la metodología científica, sino la de alguien que la percibe con la inmediatez que le permite la experiencia de lo vivido. Arraigada en esta tradición cultural trascendentalista que desprecia la vida urbana y exalta la vida en la naturaleza, Wright desarrolló dos ideas que marcarían su obra. La primera, que los principios directores que rigen la arquitectura emanan de la naturaleza:

Sólo por medio de un estudio paciente que le permita alcanzar un conocimiento profundo de la naturaleza podrá el arquitecto establecer los principios directores.

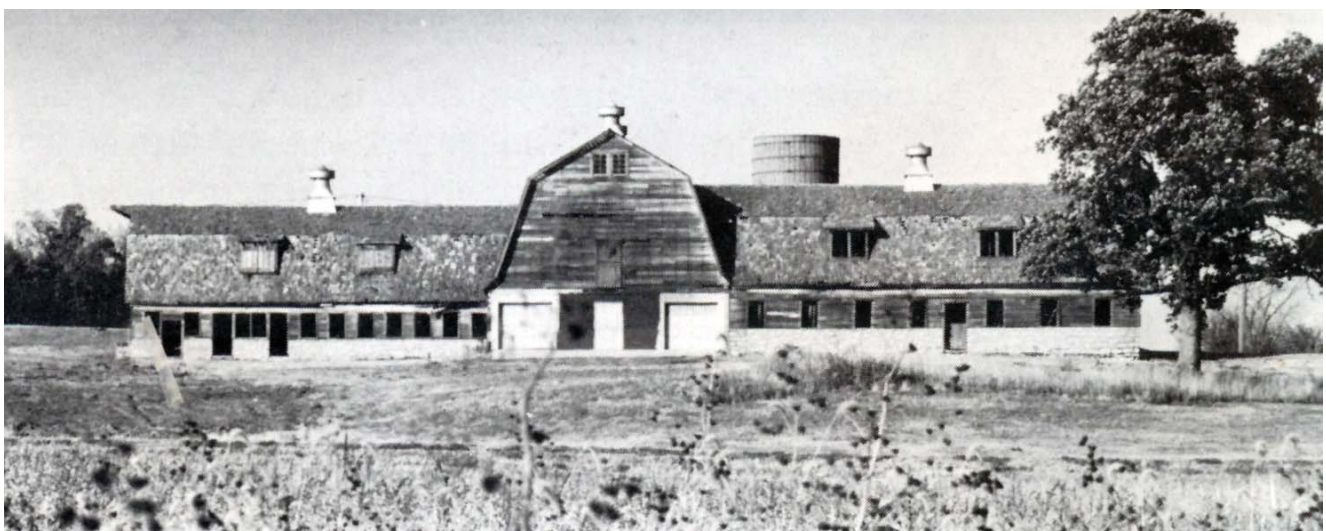
La segunda, que cualquier alojamiento digno de ser considerado como tal debía ser un «cobijo» a cielo abierto en contraposición a la idea de la cueva, de espacio encerrado entre muros que impedían la relación con la naturaleza:

<sup>3</sup> En *An Autobiography* Wright escribió refiriéndose a su vuelta al Valle en 1911:

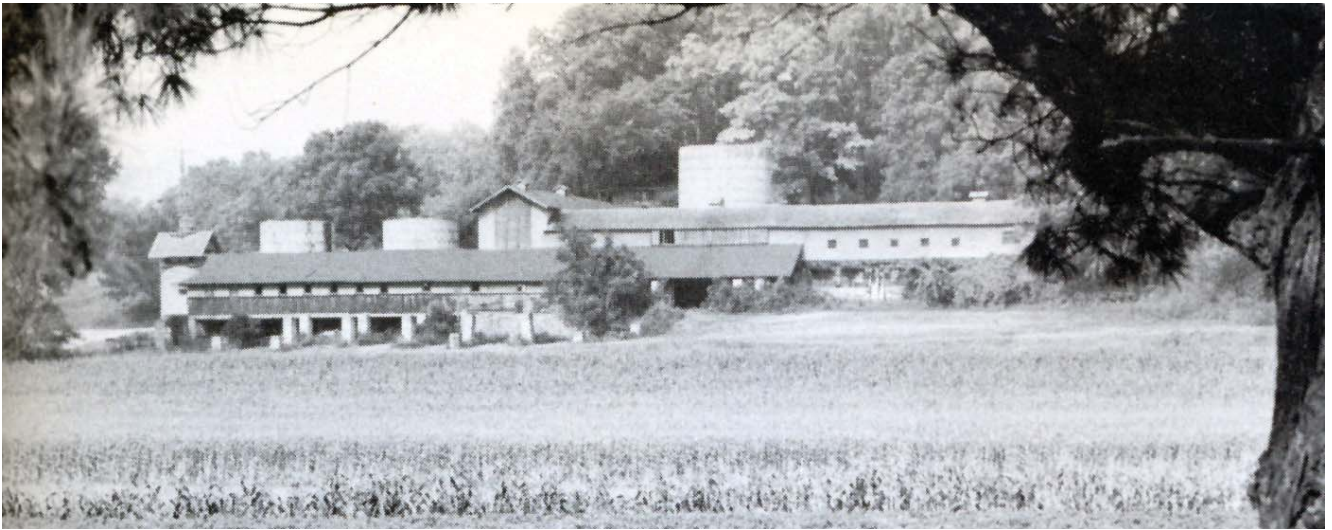
De niño había aprendido a conocer la topografía de la región en cada una de sus líneas y rasgos. Para mí su silueta es la forma de las colinas, la textura y el material que se adhiere a ellas, el aspecto de todo aquello vestido de suevo verde, o cubierto por la nieve, o por el brillo del verano, o bajo el glorioso esplendor del otoño. Todavía me siento formar parte de todo, como los árboles y los pájaros y las abejas, o como los animales, o como las granjas de color rojo.

LLOYD WRIGHT, Frank: *An Autobiography*, op. cit., p. 205.

<sup>4</sup> LLOYD WRIGHT, Frank: introducción a *Ausgeführte Banten Und Entwürte*, 1910, citado por Oliver, Paul en *Shelter and Society*, Londres, Yearbook, 1969. Ed. cast. *Cobijo y Sociedad*, Madrid, H. Blume Ediciones, 1978, p. 18.

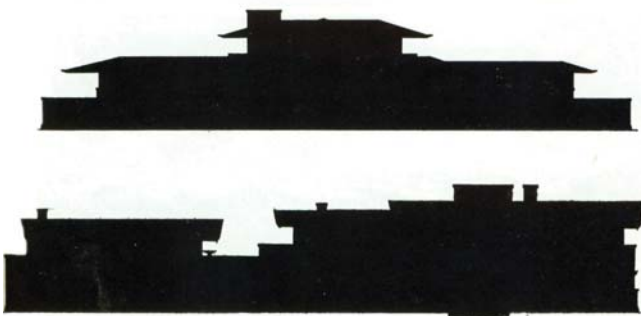


ESTABLO EN MISSOURI. HOFFMANN, DONALD: FRANK LLOYD WRIGHT: *ARCHITECTURE AND NATURE*, p. 14.

GRANJAS EN TALIESIN. HOFFMANN, DONALD: *FRANK LLOYD WRIGHT: ARCHITECTURE AND NATURE*, p. 15.

En ese momento, vi la vivienda, básicamente, como un espacio interior habitable bajo un cobijo ejemplar. Me gustaba la sensación de cobijo en el aspecto de un edificio. Todavía me gusta. La casa comenzó a asociarse con el terreno y a volverse natural al lugar de la pradera.<sup>5</sup>

Wright y Le Corbusier mantenían profundas diferencias en sus visiones sobre la arquitectura, también, como se ha visto, en lo referente a la arquitectura vernácula a la que el primero se acercaba desde su propia experiencia sensitiva y el segundo desde la razón. Sin embargo, coincidían en reconocer su propio genio creativo, en esto ambos diferían de Adolf Loos. Loos, cuyo padre era cantero y escultor, había recibido en su ciudad natal Brno, la influencia de los numerosos oficios relacionados con la construcción, en especial el de la albañilería. Tras finalizar sus estudios en la Politécnica de Dresde, en 1893, con 23 años, parte hacia los Estados Unidos. Su estancia americana se alargó tres años durante los que visitó las ciudades de Nueva York, Filadelfia, Saint Louis y Chicago, precisamente el año en que se celebraba la Exposición Mundial Colombina. De esta experiencia Loos conservó durante toda su vida, a pesar de las condiciones precarias en las que vivió, una honda admiración por el pueblo y la cultura norteamericana.<sup>6</sup>

SILUETAS DE LA CASA ROBIE (ARRIBA) Y LA CASA DANA (ABAJO). HOFFMANN, DONALD: *FRANK LLOYD WRIGHT: ARCHITECTURE AND NATURE*, p. 15.

<sup>5</sup> WRIGHT, Frank Lloyd: *An Autobiography*, op. cit., p. 178.

<sup>6</sup> Para él —escribe R. Neutra— América era una tierra de hombres libres, de gente pegada a la realidad, sin supersticiones ni falsas tradiciones... Observa que los americanos, en general, era un excelente material humano, si prescindimos de la llamada educación y de la cultura y esas cosas exageradamente valoradas en los países europeos, y sobre todo en Viena, capital cultural de la Europa Central... Toda aquella gente estaba a punto de adoptar una mentalidad sin prejuicios y de dirigirse, sin aberraciones de origen histórico... hacia el realismo y la libertad.

A su formación artesanal, Loos le deberá la capacidad de considerar las formas arquitectónicas como realidades directamente intuibles<sup>7</sup>, y su desprecio por el narcisismo inventivo<sup>8</sup>, tan presente en nuestra profesión, en el que se basa el pilar capital de su actitud frente al ejercicio de la arquitectura: su consideración como oficio, postura que se resume en la definición que hacía de sí mismo: «un albañil con conocimientos de latín»<sup>9</sup>. De su viaje a América Loos traería experiencias igualmente fundamentales para su postulado teórico, allí, pudo percibir, «en el sentido de justeza de dimensiones de la edificación doméstica corriente, en el uso correcto de los materiales, la aceptación sin perjuicio de las necesidades funcionales»<sup>10</sup>, o como diría Rossi, refiriéndose a su vez a la separación loosiana entre arte y oficio: «la búsqueda de las condiciones simplemente humanas sin otra pretensión de interés o estéticas»<sup>11</sup>.

Loos negaba la condición artística a la arquitectura, y establecía una clara distinción entre la «casa» y el «monumento», es decir, entre la arquitectura destinada a satisfacer las amplias necesidades humanas, y la destinada al arte:

La casa debe agrandar a todos, a diferencia de la obra de arte que no tiene que por qué gustar a nadie. La obra de arte es un asunto privado del artista. La casa no lo es. La obra de arte se sitúa en el mundo sin que existiera exigencia alguna que la obligase a nacer. La casa cubre una exigencia. La obra de arte no tiene responsabilidad ante nadie; la casa la tiene ante cualquiera... La obra de arte es revolucionaria, la casa es conservadora... Por tanto, ¿no será que la casa no tiene nada que ver con el arte y que la arquitectura no debería contarse entre las artes? Así es. Sólo una parte, muy pequeña, de la arquitectura corresponde al dominio del arte: el monumento funerario y el conmemorativo. Todo lo demás, todo lo que tiene una finalidad, hay que excluirlo del imperio del arte.

Según Schachel Loos: «había adquirido aquel respeto por el ingenio artístico que le permitía ver que la acomodación del arte a las finalidades del objeto útil era un desaprovechamiento y, por tanto, incultura»<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> BENEVOLO, Leonardo: *Storia dell'architettura moderna*, ed. cast. *Historia de la Arquitectura Moderna*, Barcelona, ed. G.G., 1972, (6ª ed. ampliada 1987), p. 325.

<sup>8</sup> GRAVAGNUOLO, Benedetto: *Adolf Loos*, Idea Books Edizioni, s/l, 1981, ed. cast., *Adolf Loos. Teoría y Obras*, Madrid, Editorial Nerea, S. A., 1988, p. 18.

<sup>9</sup> SCHACHEL, Roland: en la Introducción a *Ornamento y delito y otros escritos*, Colección Arquitectura y Crítica, Barcelona, editorial G.G., 1972, p. 9.

<sup>10</sup> BENEVOLO, Leonardo: *Storia dell'architettura...* op. cit., p. 325.

<sup>11</sup> ROSSI, Aldo, en la Introducción a: GRAVAGNUOLO, Benedetto: *Adolf Loos*, op. cit. p. 14.

<sup>12</sup> LOOS, Adolf: *Architektur* (1910), ed. cast. «Arquitectura», en *Ornamento y Delito...* op. cit., p. 229.

<sup>13</sup> SCHACHEL, Roland: en la introducción a *Ornamento y delito...* op. cit., p. 20